

LOS “ESCRITOS TEMPRANOS” DE RAMIRO PÉREZ REINOSO (1918-1928)

RAMIRO PÉREZ REINOSO: “EARLY WRITINGS” (1918-1928)

¹ Aldo Ahumada Infante

0000-0001-7354-2896

RESUMEN

El principal objetivo de este trabajo es rescatar la figura de Ramiro Pérez Reinoso (1901- 1994), intelectual peruano nacido en la “Arica cautiva”, pero tacneño de raigambre, muy poco estudiado a pesar de su relevancia como figura histórica tanto para el Perú como para Chile. Para este caso se estudiarán sus primeros escritos (1918 - 1928), donde se analizarán sus iniciales influencias ideológicas y teóricas, las cuales irán mutando a medida que avanza la década de los veinte y con él todo el devenir histórico que le esperaba tanto al Perú, a Tacna, Arica y a su propia vida llena de idas y vueltas entre Chile y su país natal. En específico, se busca analizar sus primeras apreciaciones sobre los pensadores americanos de su tiempo, sus concepciones filosóficas y políticas, y su interpretación epocal de los acontecimientos que ocurren en el Perú de postguerra.

Palabras claves: *Historia de las ideas, filosofía latinoamericana, pensamiento filosófico peruano.*

ABSTRACT

The main objective of this work is to rescue the figure of Ramiro Perez Reinoso (1901-1994), Peruvian intellectual born in the “captive Arica”, but tacneño of roots, very little studied in spite of his relevance as historical figure as much for Peru as for Chile. For this case his first writings will be studied (1918 - 1928), where his initial ideological and theoretical influences will be analyzed, which will mutate as the decade of the twenties advances and with it all the historical evolution that awaited Peru, Tacna, Arica and his own life full of comings and goings between Chile and his native country. Specifically, we seek to analyze his first appreciations on the American thinkers of his time, his philosophical and political conceptions, and his epochal interpretation of the events occurring in post-war Peru.

Keyword: *History of ideas, Latin American philosophy, Peruvian philosophical thought.*

¹ Universidad Central de Chile, Chile. E-mail: ahumadainfante@gmail.com. Mag. en Estudios Culturales Latinoamericanos, U. de Chile. Docente adscrito a Unidad de Formación Transversal.

Introducción

La figura de Ramiro Pérez Reinoso resulta ser paradigmática. Integra el grupo de los pensadores olvidados por la historia y memoria intelectual del Perú, Chile y nuestra América. Dicho eso, fue un personaje que, sea por aciagas circunstancias o por los cargos relevantes que ejerció, deambuló por diversos países del continente: Bolivia, Argentina, Uruguay, Cuba, Estado Unidos y, por supuesto, Chile, donde hizo parte importante de su obra intelectual y logró relevantes posiciones dentro de la ‘institucionalidad’ universitaria.

De poeta a filósofo fue su tránsito a través del ejercicio de la reflexión y la escritura: “Se nace poeta i se nace filósofo i para ser lo primero hai que ser lo último, i en ciertos casos el filósofo es también un poeta verdadero” (Pérez Reinoso, 1920, p. 82), nos dirá el pensador peruano haciendo alusión a Manuel González Prada. Pudiendo aludir estas palabras también a quien las escribió, habría que agregar que además de filósofo y poeta, Pérez Reinoso fue escritor de artículos de diario, político aprista, profesor de escuelas y universidades, entre otros cargos y funciones que desempeñó a lo largo de su extensa vida.

Sus obras de mayor relevancia filosófica las produce en Chile, país donde, luego de múltiples idas y vueltas, se asienta hasta sus últimos días. Desde el punto de vista de sus libros publicados, podría decirse que los editados en la década del 30 y 40 serán cruciales para entender todo su pensamiento posterior; ahí nacen sus reflexiones más sistemáticas. Se agrega además que será pieza importante en el proceso de *normalización* e *institucionalización* de la filosofía y sociología en dicho país, siendo actor relevante tanto en la creación de la Sociedad de Filosofía como la de Sociología de Chile.

A pesar de lo mencionado, este trabajo se centrará en la primera etapa de Ramiro Pérez Reinoso, etapa en la que escribe sus primeros versos y artículos periodísticos y, también, su primer libro en 1920 el cual fue dedicado al pensador Manuel González Prada. En otras palabras, se abarcará la década de los veinte del autor (1918-1930), pues en este período vive las primeras grandes experiencias que marcarán todo su devenir intelectual: sus primeros viajes por América del Sur, sus estudios en Chile, la situación del fallido plebiscito de Tacna y Arica en el 26, y sus estudios de posgrado en Lima. Este será el acontecimiento de cierre para lo que se ha denominado en este trabajo “escritos tempranos” del autor. Luego, vendrá toda su experiencia política en el aprismo que lo llevará a fundar una célula de dicho movimiento en Tacna, a inicio de los 30. Solo dos años más tarde, en 1932, Pérez Reinoso cae en el exilio y vuelve a Chile, lo que nos lleva a otra etapa en la vida del autor que aún se hace necesario investigar con detención.

Desarrollo

Como forma de abordar el pensamiento del “joven” Ramiro Pérez Reinoso, el análisis enfatizará dos puntos considerados relevantes en el autor: el primero corresponde a sus reflexiones en torno al discurso patriota de la época y, como segundo punto, su esfuerzo por instalar a Manuel González Prada dentro de los ‘grandes americanos’, como el mismo autor describe.

Sobre el tema del patriotismo, quiero reparar en los matices que intenta hacer Pérez Reinoso a la hora de aproximarse al tema de la ‘peruanidad’ y el nacionalismo. Su marcada influencia liberal

lo hará, por un lado, posicionarse de manera conflictiva frente a la Iglesia; y, por otro lado, sus matices y formas de entender el nacionalismo lo identifican con una actitud ambigua frente a los ánimos patriotas del período de la Tacna del cautiverio.

El joven nacido en Arica en 1901, parte a estudiar a Santiago de Chile a los dieciocho años de edad, donde se gradúa de Profesor de Estado de Contabilidad y Matemáticas. “Siendo yo, el año pasado, estudiante de Pedagogía en Santiago de Chile, ocupaba una pieza amplia, apropiadísima para el estudio, en el segundo piso de una casa de pensión” (1920, p. 111), nos cuenta Pérez Reinoso. Sin embargo, antes de eso ya había sacado un título de contador en su país natal. Quien ha entregado más datos biográficos sobre el autor ha sido Fortunato Zora Carvajal en su *Tacna, Historia y Folklore* de primera edición en 1954. En aquel libro hay un breve apartado dedicado a Ramiro Pérez Reinoso que reúne gran cantidad de datos que son de relevancia para quien quiera profundizar en la vida del autor.

Por ejemplo, ahí podemos encontrar que “siendo muy niño ingresó a la escuela primaria clandestina, que dirigía el profesor tacneño Luis Maldonado de Oca” (Zora, 1969, p. 362), luego pasa al Instituto Comercial del Estado donde se recibe de contador, “profesión que nunca habría de ejercer por carecer de vocación para la actividad comercial” (Zora, 1969, p. 362). Publica sus primeros versos y críticas de arte en la revista *Trampas i Caretas* de Iquique. También en ese mismo período publica “el primer artículo literario de fondo sobre el novelista y escritor de viaje José Antonio Román” (Zora, 1969, p. 363), el cual salió en *Las Últimas Noticias*, diario de Santiago de Chile (Zora, 1969), entre otras cosas que Zora Carvajal describe en su texto. Lo que se destaca es la temprana cercanía que Ramiro Pérez Reinoso tuvo con el país del sur, lo cual, sumado a sus entradas de inspiración liberal para el análisis del contexto de postguerra, darán pie para identificarlo de antinacionalista por buena parte del ambiente intelectual tacneño de ese entonces, aun siendo parte del servicio especializado del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde ejerce diversas actividades relacionadas con el frustrado plebiscito de 1926 (Zora, 1969).

Hay que recordar que en la Tacna del “cautiverio” –como suele denominarse al período cercano a los cuarentaicinco años en que la ciudad estuvo bajo administración chilena, y sometida a un complejo contexto de litigios y movidas diplomáticas por parte de ambos países–, los discursos en contra del invasor eran álgidas arengas reivindicatorias de una identidad humillada, diluida y diseminada entremedio de la presencia de los vencedores y su gestión administradora del territorio. En medio de ese crispado ambiente, Ramiro Pérez Reinoso instala un patriotismo matizado, de corte liberal, que busca un sitio más crítico para hacerse cargo de la problemática. Aquellos matices que buscaban construir una narrativa menos enceguecida por la derrota, causaron importantes escozores en el medio.

En relación al *González Prada* de Pérez Reinoso, se busca analizar el modo en que aborda al prócer peruano y cómo, a través del esfuerzo de realizar una “historia del progreso intelectual”, justifica el por qué González Prada efectivamente puede ser parte de los “grandes americanos”. Cabe destacar que el rescate de la figura de González Prada se enmarca en toda una serie de pensadores peruanos que han levantado e instalado al intelectual como parte de esos “orientadores

americanos”, al decir de Luis Alberto Sánchez (1922). Solo como un ejemplo, se puede apreciar lo que aparece en Mariátegui¹, Gamaliel Churata², Haya de la Torre³ y el citado Sánchez.

La Tacna y el Perú de su juventud

Una vez terminada la guerra del Pacífico en 1883, el territorio que comprende a Tacna, Arica y Tarapacá queda en situación ambigua. Según el tratado de Ancón de 1883, que pone fin al conflicto entre Perú y Chile, dicho territorio “Continuará poseído por Chile y sujeto a la legislación de las autoridades chilenas durante el término de diez años contados desde que se ratifique el presente Tratado de Paz” (González, 2010, p. 33). Aquellos diez años se extendieron a cuarenta y cinco y en la década de los veinte, el conflicto en Tacna había tomado nuevos ribetes por el plebiscito que debía efectuarse en 1926 para zanjar de una buena vez la disputa entre países hermanos. Historia contada es que tal plebiscito nunca se efectuó, sin embargo, fue un acontecimiento importante en la vida de todos los habitantes del territorio por las consecuencias y costos de todo tipo. Relacionado a lo anterior, Sergio González ha mencionado que:

Los cuarenta y cinco años de litigio provocaron un costo social y humano en las tres provincias que no ha sido plenamente reconocido por la historia oficial de ambos Estados, por cuya razón y política miles de personas (peruanos y chilenos) sufrieron la expulsión, el saqueo, el asesinato o la humillación (2010, p. 23).

Son al menos tres fases las que suelen identificarse para el período de las provincias “cautivas”. Siguiendo a Sergio González Miranda, la primera fase corresponde al período de 1884 a 1900; la segunda será de 1900 a 1922 y, por último, la tercera fase será de 1922 a 1929, año que finalmente la disputa se zanja mediante lo que se conoce como “la partija”, quedando Tacna para el Perú y Arica para Chile. El caso de Tarapacá había sido resuelto años antes. En palabras de González Miranda:

La primera fase podemos definirla de un intento de hegemonía por parte de los aparatos del Estado chileno; la segunda fase coincide con lo que hemos denominado de “chilenización compulsiva” para el caso de Tarapacá, que efectivamente concluye hacia 1922, cuando, después de las Conferencias de Washington, esta provincia ya no es reivindicada por Perú y deja de calificarla de “cautiva”, y la tercera fase efectivamente fue de negociaciones, pero no por ello fue menos violenta en Tacna y Arica, especialmente en los años 1925 y 1926. Fue este último período donde se expresó de modo más evidente la *pax castrense*” (2010, p. 16).

Sin la pretensión de ahondar en el tema de la *pax castrense*, el autor la entiende como un estado de derecho con legitimación jurídica internacional, “pero es transitoria (de emergencia) y se basa ideológicamente en la simbología nacionalista” (González, 2010, p. 25). Hay que agregar

¹ Ver el séptimo ensayo “El proceso de la literatura” del libro *Los siete ensayos de la Realidad Peruana*, primera edición en 1928.

² Ver el texto “Manuel González Prada” que aparece en Kutipa (2014). *Gamaliel Churata: Textos esenciales*. Tacna: Editorial Korekhenke.

³ Ver “La nueva y la vieja generación de intelectuales en el Perú” de 1925 que aparece en Haya de la Torre, V. (1927). *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: M. Gleizer Editor.

también que esta condición excepcional “permite un tipo de violencia amigo/enemigo que puede ser simbólica o física” (2010, p. 25). En este caso tiene ambas violencias.

Ramiro Pérez Reinoso vuelve al Perú en el año 1920, en específico a Lima porque la vida en Tacna se había vuelto difícil por el contexto de disputa. En 1923, parte nuevamente de viaje, deambulando por distintos países de la América del Sur:

sabemos que hasta 1923 estuvo en Bolivia, Argentina y Uruguay, países en los que trató personalmente a Franz Tamayo, Hernando Siles, Ricardo Rojas, José Ingenieros, Juana de Ibarbourou (la que eligió el título de su segundo poemario: *La imitación de la luz*) y Alfonsina Storni (Cutipa, 2014, pp. 5-6).

Su nueva vuelta al Perú lo lleva a una de sus experiencias más importantes. Pero antes hay que entrar un poco en contexto. Entre 1925 y 1926 se vivirán uno de los momentos más movidos tanto para Tacna como Arica. Son los años del supuesto plebiscito que jamás vio luz. Wilmer Cutipa (2014) indica que esta nueva generación de jóvenes tacneños se caracterizará por estar engranada a la generación del centenario, estar marcados por el exilio durante la hegemonía chilena en el territorio y por la participación en el proceso plebiscitario. Para dejar bien establecido el contexto social y político del período que indicamos, volveremos a las palabras de Sergio González, pues él indica que:

Una vez que Tarapacá salió de la demanda peruana, la violencia social y el conflicto diplomático se radicó en las provincias de Tacna y Arica, especialmente entre 1925 y 1926, años en que se constituye la Comisión Plebiscitaria norteamericana; entonces se vivieron momentos de violencia solo comparables a los de Tarapacá en 1918. A tal punto, que los generales norteamericanos Pershing y Lassiter, quienes en esos años estuvieron comisionados por su gobierno para la realización del plebiscito, terminaron decidiendo que ello era imposible, debido al clima de violencia que se vivía en Tacna y Arica (2010, p. 99).

Ramiro Pérez Reinoso en 1925, junto a “miles de tacneños y ariqueños exiliados en todo el Perú se embarcaron hacia el sur para cumplir con su deber patriótico” (Cutipa, 2014, p. 3). Este deber no fue menor, entre 1925 y 1926 ejerció funciones en la Secretaría de Propaganda de la Comisión Plebiscitaria, la cual estaba sujeta al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Nada despreciable la labor del ariqueño de nacimiento, pero enraizado en Tacna y reconocido como un tacneño más entre sus pares. En el mismo año (1926), el autor debe partir al exilio de su tierra y comienza sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Según Efraín Núñez Huallpayunca, a fines de abril de 1927:

la junta de profesores acordó que las cuatro becas creadas por la Universidad para los alumnos de la Facultad de Letras fueran para los siguientes alumnos: 1º año: Pedro García Salas; 2º año: don *Ramiro Pérez Reinoso*; 3º año: doña Raquel Carrión Cachot; y 4º año: Hugo Otero (2016, p. 289; cursivas añadidas).

En 1930, como se ha mencionado, Ramiro Pérez Reinoso se titula de doctor en Filosofía e Historia. En todo este período, el pensador tacneño genera vínculos y comienza a escribir en distintos espacios que posteriormente adquieren una relevancia no despreciable en los círculos

intelectuales peruanos. El ejemplo más notable será su participación en *Amauta*, revista a cargo de José Carlos Mariátegui. En relación a lo mencionado, Wilmer Cutipa hace mención a que Ramiro Pérez Reinoso será el “primer tacneño (aun habiendo nacido en Arica fue tacneño de raigambre) que colaboró en la revista *Amauta* con tres artículos que aparecieron en el número inicial, de septiembre de 1926” (2014, p. 4). Al mismo tiempo, Ricardo Melgar Bao indica que en “Septiembre de 1926 Ramiro Pérez Reinoso aparecía entre los más cercanos colaboradores de Mariátegui” (Melgar Bao, 2015, p. 64). En relación a las colaboraciones del joven tacneño en *Amauta*, la más extensa estará dedicada a la Revolución Mexicana y lleva por título *La Iglesia contra el Estado en Méjico*. En palabras de Melgar Bao, este artículo “exaltaba la afirmación del estado laico frente a las pretensiones reaccionarias de la Iglesia de tener el monopolio de culto y de la educación” (2015, p. 64); continuando con sus apreciaciones:

A este artículo anticlerical se le sumaron dos reseñas de libros elaboradas por él, la primera sobre la más reciente obra de Mariano Ibérico; a la que caracterizó acertadamente de bergsoniana, y la segunda sobre una exposición de arte en Lima. La reseña artística nos revela el interés no solo del autor, sino también de la revista *Amauta*, de abrir puentes con la vanguardia artística (Melgar Bao, 2015, p. 64).

Luego de estas colaboraciones en la revista no hubo más; para Ricardo Melgar Bao “permite suponer un distanciamiento o ruptura por razones todavía no esclarecidas” (2015, p. 64). Puede que la influencia de las ideas apristas, que incluso lo harán crear una célula del partido a inicios de los treinta en su vuelta a Tacna, hayan sido parte de los motivos del término del diálogo. Lo que importa en este trabajo es que la presencia de Ramiro Pérez Reinoso no era tan mínima como podría creerse para el tiempo que se habla. También podemos indicar su posición crítica frente a la Iglesia, donde aún se reflejan importantes influencias de sus iniciales aproximaciones al pensamiento liberal.

Liberalismo, patriotismos y americanismo en el joven R. Pérez Reinoso

El primer libro que publica Ramiro Pérez Reinoso será en el año 1920 y estará dedicado a Manuel González Prada. Escrito entre sus diecinueve y veinte años de edad, el texto tuvo ciertas críticas importantes que es preciso indicar. Se habla de un texto desordenado, de mucha palabrería y acontecimientos anexos; se habla también de cierta carencia de conocimiento a la hora de abordar algunos autores, entre otras opiniones que ensalzan la recopilación y exposición de datos poco visitados del prócer peruano. En concreto, en 1921 Raúl Porras Barrenechea escribe en el *Mercurio Peruano* lo siguiente:

El libro que hoy aparece, escrito por el señor Ramiro Pérez Reinoso [...] Peca [...] de extenso, de inconexo y de difuso. Piérdese en sus divagadoras páginas la precisa silueta del luchador. Fáltale al libro un plan definitivo y abunda el desorden en sus capítulos, en los que se repiten a menudo aspectos ya estudiados. Escasea a veces la paciencia para seguir inextensas disertaciones sobre tópicos gastados y extraños al libro (1921, p. 79).

No es de las mejores acogidas la que nos muestra este comentarista. Pero no es todo, hay más palabras para el autor que poco favor le hacen. Raúl Porras seguirá disparando al decir que el joven pensador “Hace generalizaciones de historia o filosofía –en ocasiones demasiado baratas–

mostrando una erudición, que puede ser encomiable, pero que no resulta muy oportuna” (Porras, 1921, p. 79). Otro de los puntos relevantes de la crítica de Porras, estará en los juicios que le hace por encontrar poco movimiento intelectual relevante en el Perú pre guerra con Chile. Aquí los juicios de Porras sobre las apreciaciones del joven tacneño toman otro tono, pues comprendería que:

La culpa no es sin embargo del señor Pérez Reinoso sino de la instrucción chilena que ha recibido en el Sur, donde nuestra historia se desfigura antojadamente, y de algunos de cuyos prejuicios no ha podido todavía libertarse el autor (Porras, 1921, p. 79).

Esta apreciación viene acompañada de la desatinada forma, a juicio del comentarista, de construir contrastes que tendría el autor al hablar del Perú, pues suele hacer “comparación con otros países y especialmente con Chile, comparación esta, odiosa, que se repite en varias partes de libro” (Porras, 1921, p. 79). Porras no exagera mucho al remarcar el diagnóstico poco afortunado que tendría el joven tacneño sobre el *campo intelectual* del Perú del siglo XIX. En relación a lo dicho, por ejemplo, para Pérez Reinoso el conocimiento estaría encapsulado en campos clericales y universitarios, poco era lo que llegaba al resto. En palabras del autor:

Todo el saber se congregaba en el fondo de las universidades i de los conventos; nada fluía hacia el pueblo, hacia los que vivían retirados en los muros universitarios o conventuales; no se vulgarizaba ni se discutía nada; sólo, la política originaba superficiales i vacuos cambios de opiniones. Eran pocos los hombres capaces de nutrirse de las conquistas intelectuales de los países más civilizados. La cultura i el saber sólo eran patrimonio de la jente pudiente i bien nacida i reducíanse a Lima i una o dos ciudades más de la República, en escala menor (Pérez Reinoso, 1920, p. 14).

En relación al caso específico de la filosofía, al ser considerada una forma de pensamiento compleja que necesita de una considerable maceración de ideas y reflexiones en el tiempo, esta era algo poco factible para el Perú del siglo XIX a los ojos de Pérez Reinoso. Salvo la figura de Francisco de Paula González Vigil, no habría tanto más que visitar en el desarrollo filosófico nacional:

Si la simple literatura era vacía, tanto que ni una obra de esa época puede leerse hoy sin que uno se desespere, por su trivialidad i el cansancio que infunden, no lo era menos el pensamiento puro. En esto estaba tan desprovisto de robustez i de fuerzas fundamentales el cerebro nacional, que la distancia de él hasta el filósofo era inconcebible. Nadie crea que me refiero al filósofo siquiera medianamente **original [sic]**, porque sería una locura pedirlo para la América de entonces (Pérez Reinoso, 1920, pp. 15-16).

Como se aprecia, la filosofía como ejercicio reflexivo del pensamiento sería objeto del deseo, inaccesible, para la mujer y hombre de América; ya que la carencia, como se observa, sería a nivel regional. No obstante, el Perú sería un caso algo más crítico al de otras regiones del continente:

Cualquiera se asombraría hoy si alguien le dijera que a mediados del siglo pasado, o antes, existió un filósofo en el Perú. Pudo haber hombres que repitieran u ostentaran por ahí algunas ideas europeas, obedeciendo al instinto de imitación, tan desarrollado en esas jeneraciones,

pero de eso a llamarles pensadores hai la distancia que media entre el que declama un poema i el que lo ha creado (Pérez Reinoso, 1920, p. 16).

Por último, cuando Porras Barrenechea indica los silencios desafortunados sobre el acontecer intelectual peruano del siglo diecinueve que hiciera el joven tacneño, básicamente hace referencia a ideas como la siguiente:

Antes de la guerra del 79 no hubo pues, hombres capaces de pensar, no hubo propagadores de ideas, no hubo rumbos filosóficos, no hubo doctrinas ni discusión, ni crítica; por lo tanto no hubo una literatura genérica a estos respectos, como la hubo en la Argentina con Alberdi i Sarmiento, i en Chile con Bello i Lastarria, Bilbao, Lois i otros i en las Antillas con Hostos i Martí. Por efecto del mismo medio intelectual no tuvo el Perú, ni políticos, ni estadistas, ni legisladores, ni educadores que puedan en verdad llamarse tales, dado el pueblo con quienes tenían que relacionarse. La medianía i la superficialidad reinó en todos los organismos del Estado i fuera de ellos, i he aquí por qué esta patria, casi siguiendo una tradición, ha marchado como el ciego que se aventara por un camino desconocido (Pérez Reinoso, 1920, p. 16).

Si bien el estado de la filosofía y de la cultura en general para el Perú, como se ha mencionado, no es excepcional en la región latinoamericana, sí puede ser visto como un caso más crítico. La tesis del tropicalismo, muy difundida en tiempos del autor, le será de ayuda para comprender el desarrollo intelectual del país. Pues distintas sociedades posicionadas en lugares semejantes alrededor del planeta, según esta visión, poseerían ciertas características que los vinculan debido a factores geográficos que determinarían comportamientos e ideas en las sociedades situadas en dichos puntos. Habría una cierta relación entre clima y carácter nacional; en palabras de Sylvia Dümmer, “«raza y clima» eran [...] «elementos primordialmente interesantes para el que estudia las posibilidades de un pueblo»” (2012, p. 166), pues, tal como continúa el texto de la chilena, “de esos factores dependían las características de la población” (2012, p. 166). Esta idea puede verse en Pérez Reinoso al intentar hallar respuesta al por qué en su nación “no habían esas nobles condiciones para la abstracción filosófica, para el pensar sabio” (Pérez Reinoso, 1920, p. 17) que era posible ver en otros ‘países jóvenes’. En sus palabras:

Bastante me he preguntado si será esa una enfermedad incurable de los pueblos tropicales. En repetidas veces he recorrido con mi mente todos los países de la zona tórrida hasta completar el círculo terrestre, i mis conclusiones han sido desfavorables, dolorosas; me he vuelto después hacia la historia de esas mismas partes del mundo i el resultado no ha sido mejor. Casi nada profundo, casi nada estupendo i admirable, glorioso e inmortal veo que han producido los hombres entre los 23 i 30’ al norte i al sur del Ecuador. Esta fugaz observación que hago, ya es vieja. Algún día surjirá el hombre que haga sobre esta tesis un estudio tan científico, profundo i concluyente que trastornará muchas cosas, muchos valores contemporáneos, que mejor sería callarlos por el momento (Pérez Reinoso, 1920, p. 17).

Para redondear la idea, las palabras de Dümmer son elocuentes, pues ella rescata esta concepción tan difundida en el siglo XIX y, tomando principalmente las reflexiones de Alexander von Humbolt, indica que “El clima, la fuerza de la vegetación y la presión ambiental del trópico derivaban, por consiguiente, en salvajismo” (Dümmer, 2012, p. 167). Este será uno de los diagnósticos más divulgados, ya que “la civilización de los pueblos está casi constantemente en

proporción inversa a la fertilidad de los suelos que la habitan” (Dümmer, 2012, p. 167), dirá la tesis que tan flaco favor le hizo a la legitimación del quehacer de los habitantes de esta parte del mundo. Puede que esta sea una de esas “ideas chilenizadas” que Raúl Porras indicara sobre el tacneño. Pues este último indica que “el Perú participa de las cualidades de las naciones tropicales” (Pérez Reinoso, 1920, p. 168). Aquellas cualidades pueden verse en la siguiente cita:

estos países tropicales de América, enfermos de quietud i sueño i contaminados de lirismos vacíos, mientras las otras repúblicas del continente marchan a bandera desplegada hacia el progreso, mientras las grandes naciones atisban con sus miradas de águila las partes débiles del globo para hundir su garra (Pérez Reinoso, 1920, p. 167).

Como se aprecia, el tacneño logra hacer distinciones entre países de la región. A pesar del tropicalismo, suerte de pecado original, las sociedades situadas en esas zonas tenían posibilidades de “progreso”. Si bien era más difícil por las condiciones ya descritas, las inteligencias activas y vitales podían ser capaces de dinamizar las sociedades. La educación como medio de regeneración social, tan propio del positivismo finisecular del XIX, son las esperanzas para el joven pensador.

Teniendo establecido, a grandes rasgos, el diagnóstico de época y los juicios que entrega el tacneño, pasará a analizar las concepciones sobre el nacionalismo que estarían en él operando. Es en esta arista del pensamiento del tacneño donde mejor se aprecia las influencias liberales provenientes, principalmente pero no en exclusiva, de la formación chilena adquirida en su juventud. También es posible indicar que son estas las entradas de lectura sobre la realidad peruana que podrían causar mayor inquietud. Hay que recordar que el nacionalismo del joven autor escapa del discurso dominante en su tiempo y espacio, más aún, del que se difundía en la zona “cautiva” del Perú. Este es un interesante punto para estudiar las ideas de quiebre presentes en el joven intelectual de ideas vanguardistas, ideas compartidas por toda una generación de intelectuales latinoamericanos empoderados de sentido de novedad.

Siguiendo lo mencionado, Ramiro Pérez Reinoso puede ser incluido dentro de los pensadores que cuestionan la realidad dada. En cien años de procesos formativos de los estados nacionales en América Latina, habrá toda una nueva generación de intelectuales que logran tener capacidad de mirar atrás y regurgitar todo lo acontecido para llegar a conclusiones. Esta reflexión retrospectiva es posible gracias a la conciencia que se tenía de estar en un período histórico diferente. Se estaba en la transición de conformación a consolidación de los estados nacionales en gran parte del continente. A este período Bernardo Subercaseaux le denomina “el tiempo integrador” (Subercaseaux, 2012), tiempo perteneciente al período entre siglos, precisamente cuando toda una nueva generación se levanta y piensa en cómo consolidar la nación, cuáles debían ser sus bases y quiénes debían ser incluidos dentro del proyecto. Con respecto a los jóvenes intelectuales del período indicado, desde una perspectiva continental, Hugo Biagini caracteriza a esta generación del siguiente modo:

Al filo del Novecientos se va sincretizando un pensamiento contestatario en el que la juventud surge como proletariado intelectual, verdadero nexo entre utopía y realidad, encargado a su vez de alentar a las masas. Se exalta entonces la vida bohemia mientras se condena el prototipo acumulativo burgués hasta imaginar la instauración de un orden societario transparente, con una nacionalidad ampliada y con el artista en tanto máximo dador de sentido (Biagini, 2012, p. 55).

No escapa a estas concepciones el Perú de inicios del XX. La generación del centenario, como se le denomina a los pensadores de las primeras décadas del siglo anterior, serán importantes constructores de sentido de nación, tanto por sus diagnósticos como por sus proyecciones sobre sus respectivos países. Esta generación de intelectuales varía en pocos años sus delimitaciones históricas según localidad, en particular para el Perú, en palabras de Wilmer Cutipa, se dirá:

Cien años de vida republicana. ¿Qué somos?, ¿hacia dónde vamos? La nueva intelectualidad encarna estas preocupaciones llevándolas, en muchos casos, del terreno especulativo al de las realizaciones prácticas. En el Perú fermenta esta inquietud en los años veinte durante el oncenio leguista para luego eclosionar dramáticamente a inicios de la década siguiente en el año de la barbarie: 1932 (Cutipa, 2014, p. 3).

El liberalismo, como pensamiento emancipador del antiguo orden, como herramienta desarticuladora de las bases del poder operante, será la ubicación ideológica del joven autor para interpretar toda la realidad latinoamericana del siglo XIX e inicios del XX. Basta decir que, a sus ojos, el pensamiento y la reflexión profunda recién comenzarían con la recepción del pensamiento liberal en América Latina. Esta radical visión del desenvolvimiento cultural en nuestra América, puede verse en cómo Pérez Reinoso percibe el conservadurismo de su tiempo:

El conservadurismo peruano es retardatario i pasionista; lo constituyen hombres vejetativos, sin espíritu de acción, sin opiniones; ante cualquier conveniencia práctica dejarían de llamarse conservadores, i como en el país es mui difícil trazar límites entre estos i los liberales, nadie los notaría (Pérez Reinoso, 1920, p. 62).

Esta visión viene de la opinión que, en el Perú, a conservadores y liberales solo los diferenciaría el nombre. Sin embargo, a ojos del joven intelectual, el liberalismo comprometido en pensamiento y acción vendría a ser una suerte de pensamiento redentor para los países de nuestra América, pues:

Porque ¿quién duda de la cualidad vigorizante i creadora de los pensamientos liberales en estos pueblos de América? Ellos enardecen los cerebros adormecidos bajo el calor ecuatorial, ellos impelen el brazo hacia la obra i tiemplan la voluntad (Pérez Reinoso, 1920, p. 81).

El patriotismo de Ramiro Pérez Reinoso provendrá de estas ideas. Sabiéndose en sus propias palabras como un “patriota intolerante” (Pérez Reinoso, 1920, p. 112), su sentido de patria estará vinculado al grado de formación e ilustración que se disponga. Pero no es solo eso, el joven peruano identifica tres tipos de patriotismo conviviendo en el Perú de los veinte del siglo anterior. En realidad, dos de ellos caben en la categoría de patriotismo y un tercero estaría más relacionado a una posición de indiferencia. El primero lo asimila a un patriotismo “reducido”, vulgar; el segundo sería un “patriotismo indiferente”; y, por último, tendremos el patriotismo correctamente encausado.

El patriotismo reducido hará alusión al vínculo entre patria y belicosidad. Será el más peligroso, el más peligroso y el más difícil de erradicar debido a que descansa en el imaginario del pueblo. En un período de postguerra que aún no acaba, la relación patriotismo y beligerancia estarían de la mano bajo un espíritu cargado de reivindicación. Si bien esta idea de patria resulta útil como elemento aglutinador de la sociedad producto del contexto, será una concepción poco

provechosa para el ejercicio de la reflexión. Más aún cuando la guerra con Chile y el espíritu revanchista se instrumentalizan para fines politiqueros.

Jeneralmente el vulgo tiene un concepto reducido del patriotismo. Cuando pronuncia el nombre de patria, asocia al momento la idea de guerra; i piensa i cree más en la cantidad que en la calidad, o sea, se pone del lado de la extensión i del poder militar con detrimento de los valores cualitativos de los otros poderes que no son el de las armas (Pérez Reinoso, 1920, p. 66).

Para Pérez Reinoso, además de ser una forma reducida de entender el sentido de patria, será también una vetusta y desviada manera que únicamente se da debido a la falta de formación. “Hoi somos más cultos que ayer —nos dirá Pérez Reinoso— i hemos recojido para nuestra razón las esperiencias de muchos siglos de historia” (Pérez Reinoso, 1920, p. 66). Por lo mismo, urge expandir aquella cultura al resto de la población, ya que la ignorancia coloca en peligrosa posición a un pueblo ante cualquier gobernante dispuesto a instrumentalizarlo para sus fines.

El concepto reducido de patria ciega a las masas i las llena de una falsa soberbia tras la cual marcha amenazadora la injusticia. La visión de las bayonetas les infunde ese hueco orgullo, ese entusiasmo salvaje que sólo cabe concebir en los pueblos que vivían la rapiña guerrera i no del esfuerzo individual sobre el territorio del mundo. Les parece que ven en la punta de las armas el oriflama de su grandeza, cuando sólo revolotea alrededor de los aceros de la forma vaporosa de la muerte; i verdad, porque para ellas la muerte es la grandeza, la muerte del vencido (Pérez Reinoso, 1920, p. 67).

Hay que romper con la tradición histórica operante en el país: esa será la idea del joven Pérez Reinoso. La historia se anclaría a un belicismo poco productivo para la constitución de una nueva sociedad. “Guerra i patria constituyen en el pensamiento de las colectividades ignaras, dos ideas más o menos inseparables” (Pérez Reinoso, 1920, p. 67). Hay que romper estos vínculos: “Voi en contra la superioridad que concede la historia a los hechos de la guerra sobre los de la paz” (Pérez Reinoso, 1920, p. 68), dirá el pensador tacneño. Una de las claves para revertir esta situación radicará en el sentido de historia. Una historia atravesada por el sentido de la ciencia y su progreso inevitablemente ocluiría una basada en la relación historia y guerra; las palabras del joven pensador serán elocuentes:

Cabe ahora tener presente la influencia que tal historia ejerce en nuestros tiempos, en la mentalidad de las masas. Como estas carecen de sentido crítico, como no hacen una verdadera filosofía de la historia, como no poseen cierto numen filosófico, no piensan que en la historia de las ciencias, de las artes, del desarrollo de las sociedades, del avance de la civilización, pueden encerrarse glorias tan grandes e imperecederas que merezcan la eterna gracia de nuestro jénero (Pérez Reinoso, 1920, p. 68).

Por carril diferente estarán quienes se sitúan al costado de los conflictos y el espíritu regenerador de la nación. Estos serán quienes miran con indiferencia los procesos sociales y culturales que pasan sobre sus narices. Más que un patriotismo en realidad ellos reflejarían una apatía improductiva. El problema de este grupo, para el pensador tacneño, recaerá en su total falta de compromiso, en su inacción incluso ante lo injusto, serán:

personas inteligentes i cultas a quienes, respecto de la patria, se les podría llamar, con toda propiedad, los indiferentes. Viven ajenos a los negocios públicos, no aportan opiniones, no quitan ni agregan nada; viven siempre silenciosos (Pérez Reinoso, 1920, p. 69).

Serán personas quienes, por no inmiscuirse en lo que involucra al colectivo, caen a la larga en negligencia; “son los buenos burgueses del patriotismo” (1920, p. 69) nos dirá Ramiro Pérez Reinoso.

Tales personas no lanzarían nunca un ¡Viva! ni dar un grito de guerra; tampoco se entusiasmarían ante un triunfo nacional, ni tendrían una exclamación de dolor por las pequeñeces, defectos de la patria (Pérez Reinoso, 1920, p. 69).

Por último, estarán quienes sí dinamizan la sociedad. Este grupo de patriotas tendrá una función similar a la que Pérez Reinoso le da al poeta y al filósofo. Serán actores sociales capaces de irradiar destellos de conciencia que recepcionaría las capas populares, quienes, a su vez, reproducirían esta conciencia hasta hacerla parte del modo de ver la realidad más difundida. Esto sería, a grandes rasgos, esa regeneración social y moral que deseaban varios pensadores jóvenes embobados con las ideas novedosas que traían aires de renovación, de recomienzo.

Menor es el número de los que, no militando en ninguna de las filas anteriores, ven en la patria algo más que una salvaguardia del bienestar personal o un nido de ambiciones internacionales. Son patriotas con mayor amplitud de miras i más conciencia de patriotismo. Sin ser chauvinistas, no titubearían un instante en correr a la defensa de la patria, i sin ser los directores de la nación, harían por ella cuanto les fuera posible. Su patriotismo es de inteligencia, de integridad i de progreso constantes (Pérez Reinoso, 1920, p. 70).

Agregando a lo dicho, este modo de ser patriota estaría alerta de cualquier movimiento externo que pusiese en juego la estabilidad nacional, pues, tal como hace mención el tacneño, “jamás esos hombres permitirían que planta extranjera invadiera su territorio, tampoco permitirían la impunidad de un yerro, la subsistencia oculta de un mal” (Pérez Reinoso, 1920, p. 70). A fin de cuentas, lo que comprende Pérez Reinoso con esta clase de patriotismo, es la llegada a un estado de lucidez tal que permite la crítica sobre uno mismo antes de dirigirla a otro sitio. En otras palabras, son aquellos que logran adquirir las suficientes herramientas sociales para generar introspección y capacidad de cambio.

Es una visión bastante particular, singular, excluyente. Una posición elitista que poco chance tiene de reflejar a los explotados y sus reales condiciones. Después de todo, como se ha hecho mención, el joven peruano apunta a un patriotismo vinculado al ejercicio de autoconciencia y autoexaminación constante, más que a un sentido y construcción de un ‘nosotros’. Es más bien un deseo ilustrado que el mismo autor reconoce como bien escaso en las inteligencias del Perú de su tiempo.

El patriotismo correcto, entonces, estará marcado por los hombres y mujeres dispuestos a atreverse a la regeneración social, a tomar un giro cuando los tiempos lo exijan. En sus palabras:

En el patriotismo de esos hombres pasa lo que en el individuo de carácter firme i poderosa conciencia; conocedor de lo que debe ser él en el seno de la sociedad, estudia su mundo moral, remueve lo más profundo de su persona, tratando de descubrir sus defectos i sus errores para subsanarlos i perfeccionarse, con lo cual perfecciona también a la sociedad (Pérez Reinoso, 1920, p. 70).

Será entonces un camino de redención esta práctica patriota. Un esfuerzo por elevar las expectativas que tiene el pueblo de ellos mismos. Será también una práctica que responsabiliza al individuo frente al colectivo, elevando así la importancia de la voz propia y la condición de sujeto pensante y autónomo, tan propia del pensamiento de inicios del XX en América Latina.

Los Intelectuales en nuestra América: figuras relevantes y su rol

Los intelectuales serán los grandes protagonistas del cambio social en las lógicas del joven Pérez Reinoso. Esta fe en los hombres y las mujeres de letras no era algo ajeno a su tiempo. Ellos eran los capacitados para transmitir ideas, valores y sentidos con impulso transformador efectivo en la sociedad. Eran los que tenían la ardua misión de la “regeneración social” de su entorno. En otras palabras, a todas esas mujeres y esos hombres podría definírseles como “iluminadores de mundos”, pues son sus ideas los principales motores del cambio que se busca ejecutar en las distintas inteligencias que los circundan.

De los “tejedores de textos”, poetas y filósofos, serán las figuras más destacadas a los ojos del peruano. En esas inteligencias radicará el secreto del progreso de la humanidad, ambas figuras serán canales de autoconciencia y regeneración moral para el entorno: he ahí por qué denominarlos “iluminadores de mundos”.

El poeta i el filósofo dominan pues aquel mundo al cual no llega la física en sí misma [...] Son los poderosos señores de la existencia moral, los grandes constructivos, los intrépidos nautas que ponen la proa de la Esperanza hacia la felicidad, los tambores mayores de todas las edades; son el alma de la vida (Pérez Reinoso, 1920, p. 84).

Para el joven tacneño, los poetas pueden nacer en prácticamente cualquier ambiente cultural. Ellos tienen una libertad tal que se refleja hasta en lo azaroso de sus puntos de emergencia. No hay mayores condicionamientos para ellos.

El poeta es de toda época i de todo lugar; surge en cualquier punto de la tierra, árido o feraz, perfumando i embelleciendo la vida, i si no peregrina por el mundo como un noble caballero del ensueño, se eleva sobre un lugar superiormente, realizando la misma obra. Constituye una estraña flora de toda zona i de toda longitud (Pérez Reinoso, 1930, p. 84).

El filósofo, a diferencia, necesita ciertas condiciones más o menos indispensables para su plenitud y su ejercicio como tal. No es lo mismo ser poeta a filósofo a pesar de sus múltiples encuentros. La reflexión filosófica necesitaría del desarrollo de una voluntad especulativa y una profundidad reflexiva, por parte de hombres y mujeres, solo hallable en sociedades de alto dinamismo civilizatorio. En todos aquellos grupos humanos donde se ha logrado suplir las necesidades indispensables para generar campos de ocio, es donde suele aparecer la figura del filósofo. Es decir,

se necesitaría espesor reflexivo, sedimentación y encarnación de ideas en el grupo humano, y, por último, un cierto avance en el estado de la técnica que soporte el proceso eidético. Eso sí, como todo en la vida, hay excepciones que son importantes de tomar en cuenta. Pues hay filósofos que logran empinarse en ambientes hostiles, en grupos humanos que no necesariamente cumplen el soporte necesario para verlos crecer, pero ahí están: guiando a sus pueblos cual Moisés. Este será el caso de la América Latina y Manuel González Prada, una de las figuras insigne de tal ejemplo.

El filósofo —a veces poeta por lo grande i bello de las concepciones i por el sentimiento con que las presenta— florece en mayor i más selecto número, ahí donde la cultura está en su punto culminante, donde la civilización es más orijinal i está en su Ecuador. En esas rejiones surge él, solo i prepotente (Pérez Reinoso, 1920, p. 85).

Desde los veinte de Pérez Reinoso del siglo anterior, América Latina tendría diversa suerte en su composición social. Habrían países más avanzados que otros si se lee el panorama en clave *negación de la simultaneidad*, al decir de Santiago Castro-Gómez⁴. Pero no solo eso, el avance o estancamiento de los países variará según el desarrollo de las ideas liberales en sus territorios y, además, en su posibilidad de ser continuadas.

La figura del “orden”, emblema positivista por excelencia, será el punto de referencia indispensable para medir toda sociedad. Los países de la vieja Europa serán el modelo, de ahí solo se irá descendiendo hasta llegar a los grupos humanos con menos presencia de “civilización”. Por ejemplo, la gran ventaja chilena sobre el Perú en tiempos de guerra radicó en el orden social que poseía el país del sur.

En la América Latina mientras unos Estados, a partir del año 60, se iniciaban seriamente en la vida del estudio i del trabajo i poblaban sus campos i ciudades de excelente inmigración, otros, entre ellos el Perú, se entretuvieron en el conocido juego de derribar gobiernos i sembrar cizaña inestinguible entre sus mismos hijos (Pérez Reinoso, 1920, p. 59).

El caso de Chile es diferente, a los ojos de Pérez Reinoso el país austral gozaría de una situación completamente distinta debido a su composición organizativa. Aquí podrían notarse aquellas “comparaciones odiosas” que Raúl Porras atribuye al joven pensador:

A partir de aquel año, aún desde antes, Chile vivió en el más perfecto orden público. Los presidentes sucedían a los presidentes i los parlamentarios a los parlamentarios, con la tranquilidad que sólo trae el pleno ejercicio de los deberes ciudadanos, sus universidades produjeron los más grandes estadistas i funcionarios; para la educación contrató en Europa sabios como Domeyko, Pissis, Gay, etc., que hicieron de Chile su segunda patria; se estendió la instrucción por todo el país i la vida industrial i comercial empezó a organizarse florecientemente como un resultado del orden político (Pérez Reinoso, 1920, pp. 59-60).

Aun con la diversa composición de países que conforman América del Sur, esta región, como ya se ha observado anteriormente, tendría importantes carencias en relación al mundo europeo. Los

⁴ Para esto ver el punto 1.1.2 del cap. 1 del libro *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, P. Universidad Javeriana, 2005.

años de colonialismo español –del portugués casi no habla– serán causa del apagón intelectual que retrasó todo progreso. Pero también, Europa será la que suministra el antídoto mediante los secretos del progreso de su espíritu. Ella, a través de su patrimonio intelectual, enseña el camino hacia la autonomía, o bien podría decirse, hacia la adultez en el uso de la razón. Todo pensamiento de quiebre con la tradición será útil, particularmente el que roe y degrada la legitimidad de lo que la Iglesia es capaz de dar como respuesta a la hora de explicar y apropiarse de la realidad.

Como es de esperarse, para el autor, la Iglesia tendrá gran responsabilidad en el estado de la cultura en las ex colonias americanas. Aquella institución representa el retraso, los vestigios de imperios europeos que aún no cesan. Sería el paraguas que impide el dinamismo en las ideas, la bruma que empaña la luz de la razón. Es bastante radical la apreciación que tiene el joven Ramiro Pérez Reinoso sobre la religión y, particularmente, la Iglesia. En realidad, la religión no es el problema, siempre y cuando esté de la mano con la reforma y mejoramiento de la sociedad. El texto de *La Iglesia contra el Estado en Mejico* aparecido en *Amauta* es orientador al respecto:

Por otro lado, pretender que el espíritu de la reforma social, que es eminentemente cristiano, que está empapado en aspiraciones casi místicas de mejoramiento colectivo, pase indiferente a la vera de una institución cargada de las más grandes responsabilidades históricas como es la Iglesia romana, no es más que hacerse cómplice de las más incisivas dudas de todos los tiempos contra esa Iglesia (Pérez Reinoso, 1926, p. 1).

Para el joven peruano, el pensamiento de corte liberal europeo será el más indicado para generar el quiebre con la tradición operante. Sin embargo, los autores que lo inspiran suelen ser en su mayoría latinoamericanos que trasvasijan aquellas ideas, intentan adaptarlas al contexto para posteriormente “encarnarlas” en prácticas sociales. La secularización de la vida pública y el uso libre de la razón serán la clave para echar a andar los motores de la civilización del siglo XX. El pensamiento conservador del Perú, aliados de la Iglesia y su legitimación como autoridad, harán del Perú del siglo XIX un desafortunado espacio para la renovación cultural. Pérez Reinoso caracteriza su tiempo del siguiente modo:

A la mezquina producción intelectual peruana, resultado de una incipiente solidez de cultura en las juventudes y de una educación carente de iniciativas, estuvo siempre unido el abandono y la languidez de la vida artística. Vida que se redujo sólo a unos cuantos cultores de la pintura, de las artes plásticas y casi a ninguno de la música (Pérez Reinoso, 1919)

El conservadorismo para Pérez Reinoso será todo lo que guarde aire colonial: costumbres, jerarquías y monismo religioso. También, a su vez, serán los grupos e ideas obliterantes de cualquier aire modernizador. Por oposición, se reconocerá pensamiento liberal a todo aquel que refleje situaciones de quiebre con lo estatuido tradicionalmente. Por ejemplo, las figuras intelectuales representativas de cada país americano serán precisamente las que sean capaces de encarnar cambios en sus respectivas sociedades:

Todos los hombres en que en esas partes se engasta, representan un deliberado esfuerzo conducente a cortar en las jóvenes naciones de América las sugestiones enervantes de los tiempos viejos, a remozarlas dándole la sensación moderna de la vida. Ardua labor que

realizar en el pasado siglo, en pueblos de cultura baja, apenas jeneralizada (Pérez Reinoso, 1920, pp. 188-189).

Como se aprecia, el joven peruano tenderá a equiparar toda idea transformadora a liberal. Toda experiencia moderna, a la Berman, será calificada de tal. Pues modernidad y pensamiento liberal serán signos de los nuevos tiempos que se avecinan.

Porque ¿quién duda de la cualidad vigorizante i creadora de los pensamientos liberales en estos pueblos de América? Ellos enardecen los cerebros adormecidos bajo el calor acuatorial, ellos impelen el brazo hacia la obra i tiemblan la voluntad (Pérez Reinoso, 1920, p. 81).

La “historia del progreso intelectual” en América Latina será digna de contarse desde la recepción de las ideas liberales hacia adelante. Básicamente, serán las ideas de corte francés las que dinamizarán las inteligencias americanas. El joven peruano citará a Rousseau, Voltaire, entre otras fuentes referentes a las ideas revolucionarias del país europeo. Las ideas de la Inglaterra del XVIII y XIX también serán de atención: Hume, Bacon, Bayle y Spencer estarán en la órbita del joven peruano. No obstante, lo dicho, el conservadorismo inglés será todo un ejemplo para el tacneño. Aquel conservadorismo es inconmensurable al “nuestro”, lo que se conserva en la vieja isla será una gloriosa tradición de triunfos y esplendores civilizatorios. Desde América Latina, la cosa es diferente, pues:

¿En qué fundan su conservadorismo nuestros hombres? Si nada hai, ser conservador es nada menos que ser un retardatario, un peligro para el progreso americano, i por eso es necesario combatirles, es necesario llenar sus lugares con hombres modernos que piensen más en construir el futuro que en adorar el pasado (Pérez Reinoso, 1920, p. 178).

Volviendo la mirada a nuestra América, Ramiro Pérez Reinoso se percibe como tercera generación de pensadores que apuntan al quiebre con la tradición. La identificación de aquellas “oleadas”, de aquellas generaciones que van adquiriendo y asimilando estas ideas, tiene su correlato tanto en Chile como en el Perú, entre otros países de la región donde Ecuador será ejemplo gracias a la figura de Juan Montalvo.

La generación del tacneño se sentirá otra y en punto de quiebre por varios motivos, uno de los más importantes será el acontecimiento del *centenario*. Como se ha mencionado, el centenario viene a poner en conciencia lo que debería acarrear un cambio de siglo y, en consecuencia, generar el renuevo necesario para salir de la condición desafortunada producto de vetustas ideas. El argentino Hugo Biagini nos dirá de esta generación lo siguiente:

Se trata de una impronta participativa que se fue plasmando simultáneamente con las migraciones externas e internas, con el acceso de capas sociales postergadas a la universidad, con una renovación ideológica adversa a los valores burgueses dominantes y con la postulación de nuevos agentes históricos protagónicos (joven, mujer, trabajador) (Biagini, 2012, p. 70).

Pérez Reinoso tiene mucho de aquello: joven mesocrático de provincia hablando desde dos centros urbanos importantes: Santiago de Chile y Lima. Crítico a los grupos de poder del Perú de su

tiempo, crítico de la Iglesia como institución de viejo orden que impide el progreso, etc. En cuanto a los pensadores latinoamericanos, el joven autor establecerá todo un panorama intelectual que podría leerse como una suerte de *genealogía* del liberalismo latinoamericano. Si bien no es algo tan profundo y acabado, da suficientes pistas para poder analizar la aproximación que tiene para estudiar el devenir eidético en el continente.

Los grandes americanos de Pérez Reinoso

Para estar incluido como actor importante en la historia del progreso intelectual latinoamericano de Pérez Reinoso, se deben cumplir alguna de las siguientes características: en primer lugar, los pensadores deben expresar ideas de quiebre con el orden establecido, pues la novedad será experiencia redentora por excelencia. Atrevimiento y convicción será la segunda característica: toda cúspide del pensar latinoamericano está empaquetado de épica, de una narrativa que indica el cómo y el cuándo. Por último, y quizá esta sea la cualidad más importante a pesar de que en ausencia de aquella, habrá de todas formas pensadores dignos de destacar y eternizar, será la preocupación y ocupación por “lo americano”.

Bastante se ha hablado sobre el primer punto que destaca el joven peruano para incluir a un pensador entre los grandes de América. Se ha dicho, además, que los cambios de curso en las ideas serán el punto de inicio de toda historia intelectual en el continente. Los intelectuales que propagan ideas y prácticas sociales “nuevas” serán vistos como figuras que emergen prácticamente *ex nihilo*:

Aquella aparición momentánea de pensadores, que fueron por sí como un chasquido de iniciación en medio del silencio continental, señala, por consiguiente, el principio del desarrollo de las ideas americanas, en uno u otro lugar i en una u otra época (Pérez Reinoso, 1920, p. 193).

La cualidad de las generaciones anteriores a la del tacneño será el aislamiento y la falta de sucesores que tomen en sus hombros la misión regeneradora, o bien, como dice el joven pensador, “había jente que les seguía pero no hombres a su misma altura que les acompañaran; había auditorio, pero no colaboradores” (Pérez Reinoso, 1920, p. 193). Esto será un síntoma propio de la falta de cultura en los distintos pueblos que conforman la América. Sin embargo, dentro de nuestro “vasto i descolorido campo intelectual” (1920, p. 188), como dice el peruano, habrá ciertas cumbres en medio del bosque de inteligencias dignas de destacar. Aquellas resaltan por encarnar las ideas que predicán, por ser hombres que en mente y acción propulsan el cambio de espíritu.

El carácter de las ideas y de quien las emite será de importancia para modelar al pensador y pensadora que se anima a hundir las manos en la realidad. No es solo palabrería, también es importante la acción a pesar de que habrá intelectuales que no serán menos por no destacarse en su praxis. Para Pérez Reinoso, existirán los pensadores de temperamentos fuertes y los estudiosos y serenos. Al caracterizar a González Prada, por ejemplo, el tacneño dirá lo siguiente:

El agitador del Perú pertenece al grupo de Montalvo, de Bilbao, de Matta; el sociólogo argentino [en referencia a Sarmiento] al grupo de Bello, de Barros Arana i Hostos. De la labor intelectual de los primeros nacerán los espíritus fuertes i altamente templados con el calor de la época; de la obra intelectual de los segundos, los hombres estudiosos i serenos.

La gloria de las sociedades estará en el equilibrio de esas dos fuerzas (Pérez Reinoso, 1920, p. 198).

Antes de continuar con la tercera característica, es relevante destacar la visión que se tiene de José Enrique Rodó. Para Pérez Reinoso, el uruguayo sería una figura de excepción, inclasificable y, aún más, extemporánea: “es el último tipo intelectual de hombre que ha aparecido en América” (Pérez Reinoso, 1920, p. 198); “no tuvo ni ha tenido sucesor hasta hoy” (1920, p. 198), dirá el joven tacneño. El idealismo latinoamericanista que poseería José Enrique Rodó, lo dejaría divinamente fuera de órbita:

Rodó, exceptuando sólo su filiación religiosa, es para la América un espíritu del año 2,000. En una de las viejas naciones de Europa habría sido un actual, así como lo fueron cualesquiera de los últimos filósofos alemanes i como lo es hoy Bergson con su intuicionismo i Boutroux con su lógica i su continjencia (Pérez Reinoso, 1920, p. 198).

“Y aquí tenéis, en fin, al maestro de *Ariel*. ¿Orientador? No de un pueblo: de un continente” (Sánchez, 1922, p. 17), dirá Luis Alberto Sánchez sobre el maestro uruguayo. Es interesante la recepción de Rodó en los jóvenes pensadores de mil nueve veinte del Cono sur, sus obras, junto con las de José Ingenieros, fueron grandes ejemplos para pensarse como americanos. Pues siempre será indispensable saberse ubicado en un punto particular en el mundo y qué implica aquello.

El americanismo para Pérez Reinoso puede resumirse en ese *tenerse como valioso para uno mismo* que indica el mendocino Arturo Andrés Roig (1984) para pensar América Latina. No solo eso, también, y lo más fundamental, *pensarse* como latinoamericano. La reivindicación de la idea americanista será una preocupación transversal a todo análisis de la realidad en Pérez Reinoso. Esto puede observarse desde sus escritos tempranos hasta sus últimas obras, donde sus apreciaciones e ideas filosóficas y políticas distan bastante al liberalismo de su juventud, pero su actitud latinoamericanista continúa impertérrita. De hecho se profundiza⁵.

Para colocar entre los grandes americanos a Manuel González Prada, Pérez Reinoso debe justificar el porqué de su apreciación. Hay algo que le hace ruido al joven tacneño a la hora de hablar de González Prada: es su ausencia de preocupación por lo americano. Desde esta interrogante puede observarse la importancia que tiene para Pérez Reinoso el ocuparse de nuestra realidad próxima y el levantar nuestros respectivos pueblos desde la labor política e intelectual.

Indirectamente su obra es de trascendencia americana, por los resultados conseguidos en el Perú. Es extraño que a sus propagandas nunca les diera sabor continental; jamás se refirió ni hizo simples alusiones a otros países hermanos; jamás pareció tener presente a la América en sus pensamientos públicos. O fué en sus ideas ampliamente universal, o fué, peruano por referirse al Perú. Es por lo tanto, la evolución experimentada por este país la que da a su obra carácter americano (Pérez Reinoso, 1920, p. 189).

⁵ Un ejemplo notable de esto es su ponencia titulada *Posibilidades de una filosofía americana*, presentada en el IX Congreso Interamericano de Filosofía, organizado por la Sociedad Venezolana de Filosofía, en julio de 1979 en Caracas. Otro texto es su última conferencia antes de su muerte: Pérez Reinoso, R. (1992). *Mitología de la Conquista y Dominación*. Santiago: Ediciones Ateneo.

Reformadores de espíritus, “iluminadores de mundos”; la función del intelectual latinoamericano es despertar a otros para generar una emancipación mental de carácter colectivo. No obstante lo indicado, aquella emancipación mental más que reparar en lo “nuestro”⁶, buscará la experiencia de novedad desde lo ya realizado en otras experiencias culturales. Se buscan las herramientas necesarias para generar la autonomía “afuera” y así continuar profundizándola. Es ambiguo el americanismo del joven Pérez Reinoso, parece ser una reafirmación identitaria que se asume mediante herramientas políticas y filosóficas inicialmente exportadas. No hay aún intención de buscar muchas originalidades, vendrán como fruto que cae por su peso. En 1926, el pensador tacneño ya dará un giro importante en su pensamiento. En un breve ensayo titulado *El sentido del arte americano*, aparecido en el *Mercurio Peruano*, su posicionamiento frente al americanismo tendrá grandes variaciones. Aquí lo autóctono y el desarrollo de lo propio desde una autonomía cultural será lo indispensable. Es más, para comprender América habría que distanciarse de los cánones europeos: estamos frente al comienzo del tema de la autonomía espiritual en Ramiro Pérez Reinoso, inquietud que lo acompañará hasta sus últimos días. Pero eso es tema de otra investigación.

A modo de conclusión

Luego del plebiscito trunco de Tacna y Arica en 1926, Ramiro Pérez Reinoso ingresa a estudiar a la UNMSM. Como se dijo anteriormente, se doctora en Filosofía e Historia en 1930 y luego parte nuevamente a Tacna. Ingresa como profesor al Colegio Nacional de Varones, labor que había ejercido años atrás en otras escuelas al regreso de su periplo latinoamericano. Funda el diario *La Nación* un diecinueve de abril de 1931 y, por último, en ese mismo periodo Pérez Reinoso es nombrado secretario departamental del APRA en Tacna. A estas alturas, sus ideas en relación a América Latina, Europa y la filosofía se distancian bastante a las del joven de los veinte, que con entusiasmo levantaba la bandera del liberalismo y buscaba un americanismo desde esos rincones ideológicos.

En 1932, será deportado a Chile por el gobierno de Sánchez Cerro. Ese mismo año, un doce de mayo, Ramiro Pérez Reinoso dicta la conferencia *El Problema de la Autonomía Espiritual de la América Latina* en la Universidad de Chile. Qué distancias hay entre este Pérez Reinoso y el joven que escribe *Manuel González Prada*:

Nunca se verá en la historia una familia de pueblos que reuna como los pueblos de América tantas condiciones para organizar su propio espíritu y sus propios valores culturales. Ya no aparecerán nuevos continentes ni nuevas razas ni nuevas sociedades típicas tras las distancias. Después de la palabra América todo lo que podamos llamar espíritu nuevo no será más que una sucesión de renacimientos. Por lo menos dentro del panorama futuro que pueden abarcar nuestros ojos hoy (Pérez Reinoso, 1932, p. 127).

Ideas solo posibles si también se repara en el mundo material:

No podrán nunca dibujarse los contornos de nuestra personalidad psicológica si no se dibujan, previamente, los contornos de nuestra personalidad material. Para hablar de un triunfo de

⁶ Ver el cap.1 “Acerca de la significación del “nosotros” del libro Roig, A. (1981). *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

la autonomía del espíritu hay que conquistar primero nuestra suficiencia biológica, hay que destruir todo colonialismo físico (Pérez Reinoso, 1932, p. 130).

El colonialismo será uno de los tópicos más intensos en las reflexiones del pensador peruano de ese tiempo. Luego de su experiencia aprista y sus idas y vueltas de Tacna, forja un americanismo que intentará alejarse, con los años, de ese esencialismo tan difícil de extirpar, más cuando se intenta regenerar la memoria de pueblos perdidos tras el colonialismo europeo. Esta parte de su vida es la más interesante para quien se interese en sus ideas continentalistas. Aquí se comienza a construir de forma mucho más sistemática su visión de los pueblos indígenas, de los hombres y mujeres de ciudad y qué estrategias hay que abordar para, desde ambas experiencias, lograr que palpite el espíritu americano de forma autónoma. La posibilidad de una filosofía latinoamericana también será *cuestionamiento y abordaje temprano*, no solo en su vida personal; desde la historia del pensamiento latinoamericano del siglo XX también puede reconocérsele figura prístina, pues sus inquietudes y su abordaje filosófico resultan particulares. Más si se piensa que toda esta escritura influenciada por las ideas apristas, la filosofía alemana y la búsqueda de una filosofía original para América Latina, serán todas reflexiones que comienzan a escribirse de manera más asidua e intensa en Chile.

La vida de Pérez Reinoso en Chile prácticamente no está estudiada⁷ y, a pesar de su deserción del APRA, puede perfectamente identificarse como uno más del grupo que llegó a parar al país del sur. Sin embargo, en las investigaciones sobre el tema no aparece el autor tacneño por ningún lado⁸. Y fue un autor que deambuló por espacios importantes: la Universidad de Chile, la Sociedad de Filosofía y la de Sociología Chilena, la Editorial Ercilla, lugar donde llegaron a parar varios apristas y donde contribuyó con algunas traducciones, entre otros lugares menores. Habría que revisar también sus relaciones con el radicalismo chileno y su relación con Enrique Molina Garmendia, pues son pequeñas esquirolas de nuestra historia intelectual por revisar, memorizar, escribir y reflexionar.

⁷ Los estudios más acabados en relación a este tema son de Escobar, Roberto (2008). *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 1910*. Santiago: Ril Editores, y Ahumada; Vrsalovic (2020).

⁸ Digo esto a base de la revisión de los siguientes trabajos: Hernández Toledo, Sebastián (2021). *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigación Diego Barros Arana. Moraga Valle, Fabio. (2009). “¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, *Histórica*, 33 (2), 109-156. Mateus Fávaro, Reis. (2014). “O Chile dos apristas: Exílio, mercado editorial e atuação política [1930-1945]. II *Jornadas de Trabalho sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 5,6 y 7 de noviembre, Montevideo.

Referencias

- Ahumada Infante, A., & Vrsalovic, S. (2020). Ramiro Pérez Reinoso: acercamientos y problemáticas latinoamericanas en Chile. *Universum*, 35 (2), 316-343.
- Biagini, H. (2012). *La Contracultura juvenil. De la Emancipación a los Indignados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Cutipa, W. (2014). *Literatura y política: el caso de Carlos Alberto González Marín y la generación tacneña de los años veinte*. Tacna: Editorial KOREKHENKE.
- Dümmer Scheel, S. (2012). *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*. Santiago: Ril Editores.
- González Miranda, S. (2010). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: Lom.
- Haya de la Torre, V. (1927). *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: M. Gleizer Editor.
- Mariátegui, J. C. (1955). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Melgar Bao, R. (2015). “Amauta: política cultural y redes artísticas”. En M. Aguiluz Ibargüen, *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino* (págs. 33-80). La Paz: ceich-unam / umsa-pcd.
- Núñez Huallpayunca, E. (2016). “Rebeca Carrión Cachot, la primera arqueóloga y la primera mujer en asumir la cátedra en la universidad”. *Arqueología y Sociedad*, 31, 287-304.
- Pérez Reinoso, R. (1932). “El problema de la autonomía espiritual de la América Latina”. *Atenea*, 120-132.
- Pérez Reinoso, R. (abril-junio de 1926). “El sentido del arte americano”. *Mercurio Peruano*, 15 (94-96).
- Pérez Reinoso, R. (Septiembre de 1926). “La Iglesia contra el Estado en Mejiico”. *Amauta*, 1 (1).
- Pérez Reinoso, R. (19 de Julio de 1919). “Progresos del arte peruano: la exposición Sabogal.”. *La Prensa* (Lima, Perú).
- Pérez Reinoso, R. (1931). *Ideas para una concepción histórica de la filosofía*. Lima: Lux Editores.
- Pérez Reinoso, R. (1920). *Manuel González Prada*. Lima: Imprenta “Lux”.

- Porras Barrenechea, R. (1921). “Manuel González Prada. Los grandes americanos, por Ramiro Pérez Reinoso. Lima, 1920.”. *Mercurio Peruano* (31), 78-80.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, L. A. (1922). *Elogio de D. Manuel González Prada*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Subercaseaux, B. (2012). *Nación y Cultura en América Latina. Diversidad cultural y globalización*. Santiago: LOM Ediciones.
- Vargas, A. (2018). “Prácticas partidarias y discursos políticos en un contexto de crisis: el Partido Aprista peruano en Tacna (1931-1934)”. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 2 (5), 22-44.